



El trabajo manual es insustituible para esta firma, por lo que aún utilizan herramientas convencionales.

FOTOS: CORTESIA



## ELEGANCIA QUE SE HEREDA

por Myriam Ríos

Famosa por enaltecer el diseño europeo del siglo XIX, Baker se renueva con líneas contemporáneas. Las presume en México, con la belleza y calidad que solo alcanza el trabajo artesanal.

Hacia un recorrido por Casa Palacio cuando de pronto apareció ante mí una recámara digna de un rey. Cuando vi la de ceros que se sumarían con cada mueble pensé que efectivamente solo un rey la podría pagar. Me di cuenta entonces que era parte de una colección de Baker y, no estaba equivocada, los muebles de esta firma visten residencias en los Hamptons, Dubai e incluso la Casa Blanca. Pocos días después recibí una invitación para conocer la fábrica que Baker tiene en Carolina del Norte.

Me encantaría platicar todo lo que sucede en sus instalaciones pero no me alcanzarían las páginas, pues implica enormes áreas de diseño, materiales, tapicería, telas, grabados, pinturas... y cada una de ellas ameritaría un artículo entero. Así que hablaré en lo que tienen en común: materias primas

de la más alta calidad y un equilibrio perfecto entre el trabajo artesanal y las máquinas para alcanzar precisión total. Por ejemplo, en marquetería, solo utilizan las mejores maderas, que se cortan con láser y son unidas en pequeñas piezas colocadas con precisión por manos expertas, casi siempre femeninas, para lograr los elegantes diseños de la marca. Patas de muebles, agarraderas y otros elementos son tallados en madera cual delicadas esculturas. Y si se trata de armar un sofá, el entramado de resortes e hilos es impresionante, cuando uno observa a robustos hombres crear las entrañas, la fuerza que aplican, la exactitud geométrica, se comprende el porqué de la comodidad de los asientos y respaldos.

Baker ha sabido combinar técnicas artesanales antiguas con tecnología. Muchos de los cortes en →





Muchos elementos son grabados a mano y se puede elegir entre diferentes figuras.

madera son realizados por máquinas computarizadas para un mejor aprovechamiento de los materiales, pero el trabajo humano es lo que engrandece cada diseño. En cuanto a la tapicería, las telas son excelentes y son cortadas y colocadas a mano y hacen recordar el cuidado que se tiene en la moda de alta costura.

La mayoría de los diseños de Baker son clásicos, elegantes y absolutamente funcionales. Por su elegancia, los *secretaires* son dignos de un lord inglés y por sus compartimentos secretos, de Sherlock Holmes (por cierto, el famoso detective inglés vivía en el 221B de Baker Street). Pero la permanencia por más de un siglo de esta marca se debe a que también se sabe reinventar. Para hacerlo realizan colaboraciones con diseñadores contemporáneos, como Michael S. Smith, Barbara Barry, Jacques Garcia, Laura Kirar, Bill Sofield y Thomas Pheasant, entre otros. Esta marca jamás compromete su calidad, que es su sello, y sus propuestas están en líneas novedosas tanto en muebles in como outside, que permiten la incorporación

de materiales “verdes”. También juegan con toques retro, como es el caso de la colección de Barbara Barry que hace referencia a los años 40 y 50.

Casa Palacio trae a México la colección de Jacques Garcia, Barbara Barry y Thomas Pheasant, con la ventaja de que ofrece acceso al catálogo de la firma, lo que implica un tiempo de espera para entregar lo que se solicite. Además, es posible elegir los tipos de telas, de maderas, tonalidades y algunos acabados (diferentes grabados), para que se cumplan las expectativas de los compradores.

Luego de observar todo el trabajo que hay detrás de cada mueble de Baker, de comprobar su durabilidad, de saber que nunca pasarán de moda, de que embellecerán siempre los espacios, de su funcionalidad, y de que son muebles heredables por generaciones, caí en cuenta de que no se trata de un lujo costoso, sino de una inversión que vale la pena. Y si de momento no se puede comprar la colección entera, al menos una pieza puede hacer la diferencia en una habitación. ■



Baker nació en el siglo XIX y sus artesanos conocen las antiguas y las nuevas técnicas para realizar su labor.